

LOS AMIGOS AVAROS

Érase una vez dos **amiguitos** y **compadritos** que residían en un **pueblecito** muy lejano llamado Jaraza del Condado. Pedro, el mayor de los amigos, tenía una **terquita** y **viejita** mula llamada Jarazana. Un día remoto, en época estival, cuando preparaba éste para cargar la cosecha escuchó un tropel de caballos y extrañado por el ruido se asustó por lo que corrió apresuradamente a esconderse con Jarazana. Éstos se escondieron tras unos **árbolazos** para evitar que le viesan aquellos bandoleros que cabalgaban en hermosos y veloces **caballitos**. Más tarde, cuando los bandoleros se alejaron Pedro les siguió sin que éstos pudiesen percatarse y vio que estaban guardando un hermoso e inmenso **tesorazo** de **moneditas** de oro. Enseguida, tras guardar el gran tesorazo, los bandoleros se fueron cabalgando de nuevo en sus ágiles y bellos caballos. Pedro, muy curioso y algo torpe en lo que a decisiones apresuradas se refiere, no se lo pensó dos veces, cogió aquel **tesorazo** cargándolo en aquella **testarudita**, **viejita** y terquísima mula. Pedro y Jarazana se fueron lo más aprisa posible hasta llegar a casa en la que esperaba Flora, su mujer.

- Qué te ocurre Pedro, dijo su mujer muy asustada.
- ¡ Calla ! Cierra **puertecitas** y ventanas. , dijo Pedro, algo nervioso y muy sofocado.
- Mira lo que he traído Flora, lo encontré recogiendo la **cosechita** de la temporada.
- Anda, mira, mira,... Dijo Pedro regocijándose de su hallazgo.
- A ver...qué traes aquí Pedro – dijo Flora- .. abrió el saco ... perooooo sin más, Flora cayó al suelo dando un **golpazo** enorme.
- ¡ Despierta mujer, despierta,... ! Exclamó Pedro.

Pedro que quería saber lo que pesaban las monedas de oro , decidió pedirle a su amigo Paco, menor de los compadres, aquel peso olvidado y de poca utilidad que guardaba en la finca desde hace muchísimos años. Sin pensarlo dos veces, dirigió a casa de Paco.

- Paco, por qué no me prestas el **pesito** que guardas en la vieja finca. Es para pesar la última **cosechilla** de la temporada.
- Pero si nunca lo has pesado Pedro, eso que has cultivado no vale más que dos reales dijo Paco muy extrañado.
- Te lo dejaré dijo Paco, claro que sí ...no hay ningún inconveniente. Mientras tanto pensaba que debía seguir a Pedro dado que sus misteriosas palabras le hacían dudar mucho pues no tenía costumbre de pesar nada que producía su **pobrecillo** y **tristecillo huertecito**.
- Gracias Paco, mañana mismo te lo devolveré, exclamaba Pedro.

Sin más , Pedro se fue riéndose, pues pensó que su compadre Paco no se había percatado de su mentira. Cuando Pedro se alejaba, Paco le siguió ya que siempre fue muy astuto y listo en sus hazañas, consiguiendo que no le viese Pedro.

- Mira Flora, he logrado engañar a Paco, dijo Pedro muy orgulloso a su esposa.
- Pero no habrá sospechado nada no.... Dijo Flora , ya sabes que Paco es muy listo.
- No hay problema mujer, no se ha percatado de nuestra intención en ningún momento.

Cuando Paco vio que Pedro se había encerrado en su humilde **casita** con el peso, se dirigió sigiloso a la **ventanaza** para ver que misterioso secreto guardaba Pedro. Paco, al aproximarse a la ventana quedó asombrado al ver cómo su **amiguillo** pesaba grandes cantidades de monedas de oro. Paco quedó exhausto mientras pensaba de dónde habría podido sacar tales **tesorazos** inmensos .

Como Paco fue siempre muy listo, hombre astuto donde los hubiese, se dirigió a su casa sin decir

nada de lo que había visto y pensó que ese **tesorazo** podría ser suyo así que ideó un plan: cuando anochezca le robaré todas las **monedillas** de oro y así podré comprar todos los **campillos** de los alrededores del condado . Cuando vio que caía el sol, Paco entró en la **casita** de su amigo por la **ventanaza** y metió todas aquellas **moneditas** de **orillo** en un saco roído de patatas. Sin dejar nada atrás, salió disparado en su **burrilla** y anduvo lejos del pueblo donde nadie pudiese encontrarlos jamás.

- “La burra debe estar cansada” pensó Paco mirándola después de haber andado durante **horitas** y **horitas**.
- Pararé y me aseguraré que mi **tesorazo** está en perfectas condiciones, movido por su codicia entre alegría y risas por sus nuevas riquezas adquiridas de manera algo ruin y vanidoso.

Dejando la **mulilla** hacia un lado abrió ansioso el **saquito** donde las guardaba y cuál sería su sorpresa cuando descubrió que éstas estaban **casadillas**.

- Cómo...., estas monedas no son de oro, dijo gritando sofocadamente.

Paco comprobó que las **moneditas** no valían más de tres reales pues no eran de oro. Esta es la historia de dos **amiguitos** **avarillos** y ambiciosos, que por codicia se quedaron sin tesoro y sin amigos. Colorín colorado, este cuento se ha acabado.